UN NUEVO LIBRO SOBRE EL JUDAISMO [1]

He aquí una visión panorámica del complejo mundo judío, su historia, religión, cultura. En atención al público español y en consideración a su propio valor intrínseco, se hace un tratamiento separado del judaísmo español, su historia y su legado cultural. De ahí que el libro disponga de dos secciones naturales, una el judaísmo universal (historia, religión, cultura), otra el judaísmo español (historia y legado cultural).

Hay que señalar que esta obra, con estas características, ha venido a colmar una laguna en el campo de los estudios hebráico-judáicos. Hasta ahora no se disponía en lengua castellana de una obra de conjunto que simultaneara la historia, la religión y cultura judías. De ahí que una obra como esta sirva de introducción general a todos los que desean hacerse una idea del mundo judío.

PARTE I: LA HISTORIA GENERAL DEL PUEBLO JUDIO

Se desglosa en dos apartados. En el primero se desarrolla el período bíblico, en el segundo el postbíblico. Son naturalmente visiones generales que se esfuerzan por enmarcar la trayectoria del pueblo judío en el marco natural del antiguo oriente y tratando de descubrir las coordenadas internas de toda su evolución histórica. En el período postbíblico, se considera la historia de las juderías de Palestina, Babilonia. Italia, Francia, Inglaterra, Alemania. A la historia de la judería palestina dedica el autor especial preferencia, sin duda justificada, por el importante rol que aquella tierra desempeñó en toda la diáspora judía. Es importante la constatación de que en Palestina ha habido interrumpidamente presencia judía. Algunas juderías, como las

1 C. del Valle Rodríguez, *El mundo judío: Historia, Religión, Cultura,* Universidad Nacional de Educación a Distancia, Biblioteca de Educación Permanente, Serie «Aula abierta» (Madrid 1976) 408 pp., 243×205 mm.

Universidad Pontificia de Salamanca

de EE.UU., América Latina, Holanda... quedan sin consideración a causa de los límites impuestos a la obra. En un apartado especial, el autor describe brevemente la génesis del Estado Judío. Para el autor, el movimiento sionista, que culmina en 1948 con la creación del Estado de Israel, hay que interpretarlo como una secuela de los movimientos de emancipación y de ilustración judías, que surgen a finales del siglo XVIII, y más concretamente, como consecuencia de la cuestión judía que sigue a los movimientos mencionados. En el pensamiento de los primeros sionistas, como Pinsker, Herzl, el Estado Judío pretendía ser la respuesta a la cuestión judía.

PARTE II: LA RELIGION JUDIA

La imagen del judaísmo ha estado fuertemente deformada en nuestra cultura cristiana occidental, por efecto, sin duda, de una desajustada interpretación de los evangelios. Las críticas y censuras que Jesús hizo a grupos concretos de fariseos se hicieron extensivas a todo el judaísmo. Aún hasta el día de hoy ha pervivido esta imagen entre los teólogos cristianos. Un autor al que se ha dado mucha prensa en España, el protestante J. Jeremias, continúa señalando. por ejemplo, la esclavitud ante la Ley, el odio a los enemigos... como rasgos caracterizantes del judaísmo. El cristianismo, en cambio, sería la religión de la libertad espiritual, la religión del amor fraterno. Pero un estudio diacrónico y sincrónico de la religión judía demuestra que esa imagen es falsa e injusta.

Un estudio diacrónico significa un estudio de la evolución de la religión desde sus orígenes hasta nuestros días. Es evidente que en una consideración diacrónica del judaísmo se percibe un cambio, una marcada evolución. Quizás los estadios más contrapuestos son una religión en torno al templo, con su sacerdocio y sus sacrificios, por una parte y una religión disperdigada, cobijada en la multitud de sinagogas locales, sin sacerdocio, sin sacrificios, sin templo, pero polarizada en torno a la ley. Aparentemente más que evolución parece ruptura. Una profundización en la religión mosaica muestra, sin embargo, que la evolución posterior, a pesar de la tremenda variación del cuadro externo, conservó intactas las esencias de la primera etapa.

En la primera etapa de la religión judía, el personaje decisivo es Moisés, genio creador, intuidor original. Los acontecimientos del Sinaí, en cuyo decurso las fuentes atribuyen un gran papel a Moisés, van a poner las bases esenciales de la religión judía. Dios escoge a un pueblo y le revela su voluntad soberana a través de toda una serie de preceptos concretos. Lo cúltico, el sacerdocio y los sacrificios son en la religión mosaica accesorios, que sólo están en función de lo verdaderamente capital, la comunicación de la voluntad divina. Los profetas de Israel abren la perspectiva escatológica a la religión

Universidad Pontificia de Salamanca

mosaica e insisten en lo único importante en la religión israelita, el sometimiento a la voluntad —histórica—, esto es, manifestada en una revelación concreta, de Dios.

De ahí que la destrucción del primer templo, y sobre todo del segundo, que trajo como secuela la desaparición del sacerdocio y de los sacrificios, aunque doloroso y traumático para el pueblo judío, no supuso un derrumbamiento de la religión judía. Lo verdaderamente esencial, el sometimiento a la voluntad divina —que había quedado plasmada en la Torah (la Ley)— continuaba estando al alcance de todos. El pueblo se polariza en torno al rollo sacro de la Ley, cuya lectura en las sinagogas constituye la cumbre de la vida religiosa judía, viniendo a substituir a los antiguos sacrificios. Los expositores de la Ley, los escribas, adquieren cada vez más importancia, llegando a ser más apreciados por el pueblo que los propios sacerdotes.

Aunque esta evolución posterior en el judaísmo se adecua a las esencias de la religión mosaica y profética, se debe a un grupo activo, de origen pietista. los tan maltratados fariseos, el curso concreto que tomó aquel desarrollo. El evento capital fue el Concilio de Yavne, a finales del siglo I d.C. En aquel Concilio triunfó la corriente de opinión refrendada por el fariseísmo. Allí surge la religión rabínica, que no significa otra cosa que la importancia que tendría desde entonces el Rabbí, esto es, el Maestro, el expositor de la Ley —religión centrada en la Torah, en la Ley, en la expresión histórica de la voluntad divina—.

Pero el significado histórico del fariseísmo no sólo consistió en su incidencia en el curso concreto que tomó la evolución de la religión israelita. Los fariseos defendían un concepto amplio de la Torah —de la Ley divina— que abrazaba el Pentateuco, los profetas, los escritos sapienciales y la tradición oral. Para los saduceos, en cambio, no tenía valor de Torah el Pentateuco. El gran significado de la actitud farisea —la actitud progresista— consistía en que las tradiciones proféticas, sapienciales y orales eran una reinterpretación —una actualización del Pentateuco, de la voluntad histórica divina (lo que suponía arrinconar algunas cosas como viejas). El aludido concilio de Yavne asumió el punto de vista fariseo. Con ello se incluía en la religión judía una dinámica incontenible. La voluntad divina, en cuyo sometimiento realiza el hombre su existencia verdadera, se ha manifestado en una revelación histórica, pero que se reactualiza en el decurso histórico. De ahí que uno de los preceptos fundamentales del judaísmo sea la búsqueda permanente de la voluntad divina. Un símbolo elocuente de la realidad aquí apuntada es el escrutador de las escrituras de la comunidad qumránica. En cada célula de 10 monjes de Qumrán tenía que haber uno que por turno riguroso se dedicase de día y de noche a escrutar las sagradas escrituras. Cualquier hallazgo que en la exploración hallase debía de comunicarlo inmediatamente a sus compañeros.

Universidad Pontificia de Salamanca

De esta exposición de la naturaleza de la religión judía se deduce que la moral judía no puede ser una moral casuística, que queda agotada en los 613 preceptos de la tradición rabínica, moral, en el fondo parcial. que dejaría muchos claros en la vida del hombre, ya que los 613 preceptos, por numerosos que sean, no cubren todas las situaciones concretas humanas —de los que resultarían situaciones que no están previstas en ninguno de los 613 preceptos y que quedarían al margen de la moral. Naturalmente que esta representación de la moral del judaísmo es falsa. La moral judía, por condicionamiento de los mismos ideales fundamentales, es una moral que informa la vida entera, coge al hombre en toda su personalidad, no dejándola ni un solo resquicio al margen de la moral. Aparte de esta consideración, habría ya preceptos capitales —dentro de los 613— que tendrían suficiente fuerza como para informar la vida del hombre. Dentro del rabinismo se hicieron esfuerzos por determinar cuál era el principal de los mandamientos.

La misma concepción del judaísmo, como religión centrada en torno al cumplimiento de la voluntad divina histórica, explica ese fenómeno característico de la religión judía de ser una religión sin dogma (aparte de que carece de la estructura interna que permita la fijación de los dogmas). Con todo, en la historia del judaísmo se han hecho esfuerzos —generalmente obligados por la polémica— por delimitar el núcleo doctrinal fundamente suyo.

En definitiva, la vida humana, en todas sus vertientes, resulta en ideal judío una vida consagrada a Dios. Esto se trasluce en todos los preceptos rituales que abarcan todo lo humano: el vestirse, el lavarse, el comer, el salir de casa, el volver a ella, el encontrarse con amigos, el recibir una noticia...

PARTE III: LITERATURA Y CULTURA JUDIAS

Una visión complexiva de todos los campos de la producción literaria judía: Literatura bíblica, apócrifa. targúmica, rabínica... En total 27 apartados. El autor ha preferido un tratamiento de los temas por géneros literarios —predominantemente—, ya que así se facilita al lector la comprensión de la evolución histórica de la disciplina. Se evidencia en el autor un esfuerzo por recoger los últimos estadios de la investigación en cada campo. En la literatura bíblica, por ejemplo, se da una información esencial sobre los métodos hermenéuticos más recientes, como historia de las formas, historia de la redacción, simbólica; en la literatura targúmica se pone el estado de la cuestión teniendo en cuenta el moderno descubrimiento del *Ms. Neofiti;* en la literatura gramatical se alude a escritos descubiertos recientemente o nuevamente valorados, como el Sefer ha-Simanim, el Sefer ha-Qolot; en la literatura sionista se da una visión concentrada de los principales escritos sionistas, sobre cuyo tema el autor ha publicado una

Universidad Pontificia de Salamanca

monografía *(Sionismo y cuestión judía,* Córdoba 1976). Uno de los capítulos más ricos en detalle es el dedicado a la literatura rabínica, capital para la intelección del judaísmo rabínico.

PARTE IV: HISTORIA DE LOS JUDIOS ESPAÑOLES

Se trata de una visión de conjunto desde el primer asentamiento judío en España hasta nuestros días. Puede considerarse como novedoso el tratamiento del judaísmo español bajo el régimen de Franco que, por razones obvias, ha sido objeto de contadas publicaciones. Los estudios judíos en esta época han tenido un reavivamiento notorio, aunque se esté lejos de haber logrado el clima de cultivo ideal. Entre otras cosas, por la falta de estudios superiores especializados de judaística. La interpretación del judaísmo español ha sido objeto de controversias apasionadas entre los historiadores y eruditos. El autor piensa que la controversia tiene bases poco firmes, en cuanto que una buena parte del legado judío español no ha sido todavía suficientemente estudiada. En todo caso estima el autor que el clima espiritual y mental que se crea en la España visigoda es capital para la comprensión de todo el posterior judíasmo español.

PARTE V: LITERATURA HEBRAICO-ESPAÑOLA

Es quizás la que más recoge las aportaciones personales del autor, fruto de sus propias investigaciones. Esto se hace patente en apartados como gramática, exégesis, filosofía. En esos apartados se presentan visiones que no pueden encontrarse en ningún otro estudio similar. Importantes y novedosas resultan. por ejemplo, las descripciones de la personalidad de Menahen como gramático, exégeta y filósofo.

Las partes tienen todas una estructuración semejante: exposición doctrinal del tema, una breve antología de textos judíos adecuados y una bibliografía selecta. Originariamente el libro aquí presentado estaba pensado como texto base para la consulta y complemento de los programas emitidos en la radio o reproducidos en casettes o transmitidos por la televisión.

Como el lector habrá intuido, nos hallamos ante una obra de alta divulgación, bien concebida y bien realizada. Tiene, además, la gran ventaja de estar escrita por un destacado especialista en la materia. El dilatado espectro de temas aquí contenido, está tratado con la sensibilidad y precisión del estudioso especializado en estas cuestiones, y con la perspectiva global de independencia de criterio que le da el hecho de no ser judío. Una obra de estas características es obvio que llena un importante hueco en el mundo cultural de habla hispánica.

Universidad Pontificia de Salamanca
ANTONIO GARCIA Y GARCIA

Universidad Pontificia de Salamanca